

Configuración del tiempo historiográfico en el contexto de la historia científica: observaciones sociohistóricas.

Mónica Sanchez.

Cita:

Mónica Sanchez (2021). *Configuración del tiempo historiográfico en el contexto de la historia científica: observaciones sociohistóricas*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/69>

Configuración del tiempo historiográfico en el contexto de la historia científica: observaciones sociohistóricas

Mónica Elivier Sánchez González

Resumen

A partir de la pregunta ¿cómo es posible definir el tiempo historiográfico?, volvemos sobre las reflexiones sistémicas de Niklas Luhmann para observar cuáles son las condiciones a disposición de la historia científica, para repensar la manera en que se puede configurar el tiempo historiográfico, cuando se asumen los siguientes requisitos, el pasado es resultado de operaciones comunicativas y es la función de la historia, su escritura sucede en el plano de las autodescripciones a través de reconstrucciones de espacio y tiempo social que distan del presente de la reproducción de la sociedad. Distancia que, además de constituir su horizonte de trabajo, asume la diferencia entre las condiciones latentes a disposición de los historiadores para escribir historia, respecto de las condiciones de presente que guían la producción de conocimiento científico. Por lo tanto, pensar cómo definir el tiempo historiográfico implica proponer cómo pueden aprehenderlo los historiadores a partir de la intersección de las coordenadas de las temporalidades con las cláusulas para la escritura del conocimiento de la ciencia de la sociedad que desarrollo Niklas Luhmann. Sin perder de vista que el contexto en el que la pregunta adquiere pertinencia es la emergencia de la sociedad moderna. Por lo tanto, la validez de la pregunta en este momento recurre a los principios teóricos que se rescatan de la propuesta luhmanniana. En un momento posterior será posible poner a prueba sobre el propio espacio de delimitación institucional de la historia.

Palabras clave: tiempo sistémico, tiempo historiográfico, historia como ciencia, diferenciación del tiempo, observación

Introducción

Las condiciones de posibilidad para definir el tiempo historiográfico separan e identifican un primer espacio de reflexión, la historia como ciencia de la sociedad moderna, que se definió a partir de una función, de su especificación en un problema en torno del conocimiento del pasado histórico. La profesionalización (institucionalización) de la historia, la emergencia de métodos para garantizar la objetividad del pasado del que daban cuenta los historiadores, así como los debates entre la filosofía de la historia desde las distintas tradiciones de pensamiento, cuya función es la especificación del plano especulativo¹. La diferenciación y especificación de un saber identificado con las 'primeras' autodescripciones de la sociedad moderna.

¹ En el siglo xx a esos procesos de especificación se reconocieron como las bases epistemológicas precursoras de la teoría de la historia.

En términos generales, volver sobre la configuración del tiempo historiográfico apunta a las condiciones que hicieron posible la aprehensión del pasado de la sociedad moderna. En particular, ¿cómo podía darse cuenta del pasado de una sociedad que no guardaba una trayectoria causalista respecto de los estamentos, forma previa de diferenciación? Por una parte, la relación entre los distintos Estados europeos, que recurrieron a la historia como saber para explicar y respaldar los proyectos es una vía de trabajo. La otra, de interés para estas reflexiones, recupera los elementos propios a disposición de la historia científica, desde los desarrollos de tiempo de Niklas Luhmann. Por lo tanto, es un ejercicio reflexivo para dirigir la pregunta por las condiciones de posibilidad del tiempo historiográfico desde las propuestas luhmannianas, en clave comunicativa, emergente, que asume el azar, la complejidad, la contingencia en tanto condiciones propias de la sociedad moderna. Tanto en su momento de diferenciación como sociedad y, en ese contexto, de la ciencia como una función que tomó a su cargo la producción del conocimiento.

La construcción del tiempo, del tiempo de la sociedad moderna es una problemática propia de la condición moderna, ¿cómo observarlo, aprehenderlo, dar cuenta con el utillaje moderno? La configuración del tiempo histórico es uno de los principales problemas de reflexión en el campo de la teoría de la historia, preguntas, sobre su definición, sus límites, la relación intrínseca o no con el pasado como objeto de la historia científica moderna, son referentes que han trabajado pensadores como Edmund Husserl, Paul Ricoeur, Fernand Braudel, Hans Georg Gadamer, Martin Heidegger, Reinhart Koselleck, Francois Hartog, Hans Ulrich Gumbrecht. El tiempo histórico tiene un área de especialización propia que abreva de disciplinas sociales y humanísticas. En este campo es donde se colocan estas reflexiones que buscan definir cómo, desde los trabajos de tiempo del sociólogo alemán Niklas Luhmann, es posible proponer la configuración del tiempo histórico para la historia científica moderna.

El ejercicio consiste en proponer cuáles son los rendimientos para la historia si se toma en cuenta que el pasado es sólo una comunicación, operación propia de la sociedad moderna, una forma de conocimiento que responde a un problema, la necesidad de construirse un antes para explicarla, en el que pudo reconocerse, por ejemplo, al construir narrativas de larga data donde el punto de llegada fue ella. Las formas para fijar el tiempo son uno de los problemas centrales, ¿cómo aprehender el tiempo histórico en el contexto de secularización, en el resquebrajamiento de los estratos como principio de reproducción y explicación social?

La ruta de trabajo reconoce un primer camino que es la codificación para la escritura de la historia de los presupuestos teóricos sobre el tiempo, que proceden de la sociología luhmanniana. Uno de los resultados al especificar el tiempo histórico obliga a precisar su definición, sus condiciones de posibilidad y separarlo del tiempo de la evolución, del tiempo de la sociedad moderna. La propiedad del tiempo histórico sucede en el contexto de la especificación de la historia científica, las premisas de trabajo a desarrollar obligan a presentar a la historia como ciencia desde la postura sistémica, la definición e implicaciones de enunciar al pasado como operación comunicativa y función de esa historia, así como la necesidad para explicitar el tiempo histórico, el que registran los historiadores cuando escriben historia.

El pasado como una comunicación lleva a considerar en la definición del tiempo histórico la diferencia y tematización entre los procesos de selección de acontecimientos, sus escalas de observación y los criterios que las comunidades de historiadores establecen para reconocer el conocimiento histórico, por lo menos el que compete a la historia científica. La diferencia entre los contextos de los acontecimientos y sus registros trae a primer plano la problematización entre los procesos de selección, en particular, para reconocer, delimitar y asentar y explicitar la tensión entre las expectativas sociales desde las que visibiliza el historiador el pasado frente a las condiciones de posibilidad a su disposición en la semántica. Por semántica se entienden las “ventajas de sentido dignas de ser conservadas [...] mediante la que facilita la autorreferencia en situaciones frecuentemente muy heterogéneas. Esta semántica luego puede —generando una ulterior distinción— utilizarse de manera correcta o falsa (Luhmann 2007; 704). El depósito principal es la escritura.

La tensión entre acontecimientos y procesos selectivos para su escritura es el espacio para reflexionar sobre la signatura del tiempo histórico. Uno de los matices está en la nomenclatura que aquí se propone al optar por tiempo historiográfico, en lugar de tiempo histórico. El argumento por construir consiste en proponer cómo se presentan los distintos planos para reconocer, distinguir y especificar el tiempo historiográfico, es decir, aquél que se configura en la escritura de la historia, que tiene como referente los tiempos previamente establecidos, cuya función es dotar de tempo-espacialidad en la grafía a los acontecimientos. Con ello adquiere consistencia en la escritura y desplazan el plano de la realidad se conserva como un referente externo. El tiempo historiográfico es replicable, argumentable en la escritura. La heterología de los tiempos en la escritura de la historia es

uno de los posibles hallazgos, debido a las distintas temporalidades que se conjugan en la definición de las tramas históricas.

La definición del tiempo historiográfico a partir de los trabajos de tiempo de Niklas Luhmann obliga a especificar el estatuto epistemológico del pasado, asumir que, como operación comunicativa es una abstracción propia de la sociedad moderna. En este sentido se establece una clara separación entre las posturas realistas naturales o realistas críticas con el pasado que mantiene una tensión indisoluble con la realidad. Al mismo tiempo, obliga a replantear la figura del historiador, ahora como una forma comunicativa, por lo tanto, hay que explicitar la relación que tiene con las estructuras de sentido en el proceso de selección y escritura de la información que define como pasado historiográfico. Aquí se está frente a un ejercicio para historizar las selecciones de contenidos y tiempos históricos, al reconocer los puntos de toque entre las expectativas de sentido y los contenidos que se actualizan en la escritura.

1. Un contexto sistémico para la historia científica

La pregunta ¿cómo es posible definir una forma de tiempo historiográfico, propio de la historia científica a partir de los trabajos de tiempo de Niklas Luhmann?, es el problema de investigación que reconoce su campo de trabajo en el plano de la teoría de la historia de la disciplina. Las condiciones de posibilidad de la investigación asumen primero, la especialización de la histórica como una ciencia que se distingue en el contexto de la sociedad moderna, que cumple una función específica, en este caso, la escritura del pasado. A esto se denomina clausura operativa, al momento de separación y definición de una disciplina en torno a una función particular, en este caso, el pasado científico. La segunda condición se desencadena de los procesos de especialización internos de la historia, por ejemplo, del desarrollo de teorías que reflexionan sobre los problemas presentes para la escritura del pasado, métodos, formas de preguntar, así como los criterios para reconocer las condiciones que definen al conocimiento histórico. A este segundo momento se le denomina clausura cognitiva.

El problema de investigación apuesta por la clausura cognitiva de la historia como disciplina científica, debido a la alta especialidad de sus desarrollos teórico-epistemológicos. Por ejemplo, a partir de los diversos estudios para definir las condiciones del pasado en tanto conocimiento científico, los caminos para establecer el tiempo histórico, los requisitos para reconocer una fuente histórica, las formas para dar cuenta del pasado, a través de narrativas o episodios. En esta dirección, pensar en la definición del tiempo historiográfico

se coloca en un diálogo con las perspectivas internas de la historia para, delimitar rendimientos, alcances, límites de un dispositivo que procede de la teoría sociológica de Niklas Luhmann que, desde el constructivismo social comunicativo aspira a expresar otra manera de observar cómo puede definirse el tiempo histórico desde dicha perspectiva.

El plano para pensar la configuración del tiempo historiográfico es el de las autodescripciones, dado que la escritura de la historia es el resultado de una mirada altamente especializada, que codifica a partir de la función de la historia, formular el pasado como conocimiento para la sociedad moderna. Las codificaciones o reducciones lógicas formalizan al pasado como conocimiento, definen para la historia sus propias generalizaciones sobre las que el observador distingue, separa y reorganiza posteriormente. En este sentido es que aquí se definen las semánticas históricas, como acervo propio de la disciplina y, en este sentido, adscrito a la sociedad moderna.

2. Consideraciones generales hacia el tiempo historiográfico en las semánticas

Una forma de colocar el planteamiento del problema de investigación en el contexto de la teoría de Niklas Luhmann traza dos caminos. El primero reconoce a la historia como sistema de la ciencia de la sociedad moderna. El segundo es la doble asimetría de tiempo sobre la que escribe el conocimiento histórico, entre la ciencia y la sociedad/entre la historia como ciencia y el pasado de la sociedad. En ella está su condición de posibilidad, es decir, observa sobre un tiempo que determina pasado no abstracto, porque su referencia son observaciones y descripciones de la sociedad. A partir de ellas selecciona, separa, enlaza, condensa sentido, formas y contenidos que se generalizan como semánticas históricas. Una comunicación específica, única de la historia como ciencia de la sociedad moderna. La reconstrucción de ambos planos es un procedimiento que lleva a proponer cómo los historiadores pueden proceder cuando realizan una operación historiográfica, es decir, cuando reflexionan sobre su oficio: la escritura de la historia. Por otra parte, que el análisis de las condiciones de posibilidad desde la que plantean y escriben historia, los enfrenta a una doble explicitación sobre los límites y validación del tiempo de observación. La posición está determinada por el presente del historiador y por la explicitación que desde ahí formula sobre sus categorías de análisis, sus formas de ordenamiento, reconstrucción, solidez argumentativa. Recursos que no pueden obviar las semánticas sobre las que trabajan, cuando por semántica se entiende:

Queremos llamar a la totalidad de las formas de una sociedad que pueden usarse para esta función (en contraste con la totalidad de los eventos de experiencia y

acción de actualización de eventos) la semántica de una sociedad, su aparato semántico, su stock de reglas de procesamiento listas para usar. Entendemos que la semántica significa un sentido generalizado de nivel superior que está disponible independientemente de la situación. (Luhmann 1993; 19)

Sin perder de vista que las semánticas históricas ya han pasado por el filtro de la historia quien las reconoce como forma del conocimiento histórico, es decir, han pasado procesos de especialización para adscribirlas a la historia científica de la sociedad moderna.

El problema de investigación sigue uno de los esquemas que sintetizan el camino que trazó Luhmann para observar la relación que tiene la semántica respecto a dos ejes que definen su especificidad en la sociedad moderna. Uno, los procesos de distinción, diferenciación y especificación de la sociedad como sistema de comunicación que se reproduce a partir del sentido que actualiza en cada una de sus operaciones. El segundo, el despliegue de posibilidades que tiene el sistema para actualizar cada vez que se reproduce, es decir, la complejidad. A partir de la complejidad el sentido y el tiempo se despliegan en la sociedad moderna. Cada selección, dentro de la urdimbre de operaciones construye, para Luhmann el tiempo de la sociedad, una vez que se ha seleccionado una posibilidad y el sistema la ha reconocido entonces los elementos se relacionan, con ello garantizan la reproducción de la sociedad en tiempo presente. En síntesis, esa es la descripción sobre la definición del sistema comunicativo de sentido denominado sociedad moderna, al separarse inicia sus procesos de diferenciación interna que, son posible porque establece una separación entre él como sistema y su entorno.

A partir de la propuesta semántica de Niklas Luhmann de su mirada hacia la historia que siempre tuvo en su horizonte de análisis a la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck:

La investigación en historia conceptual trata exclusivamente de la semántica cultivada. no se disputará el derecho a tal elección, pero siempre se debe tener en cuenta que ya está a dos pasos de la base del procesamiento del significado; que trata con el procesamiento de las formas de procesamiento del sentido actual y, por lo tanto, debe verificarse teóricamente en esta dirección (y no solo en el contexto significativo). Esto no significa que los términos tengan un menor grado de realidad que el procesamiento elemental. (Íbidem, 20)

Los escritos de semántica que ya se han citado, en particular, el capítulo: “*Gesellschaftliche Struktur und semantische Tradition*” (Luhmann 1993), Luhmann presenta que la historia trabaja, por lo menos, sobre un doble procesamiento de significado, uno el de las descripciones que la sociedad produce sobre sí misma, el segundo sobre la especificación que el historiador hace en el plano semántico, por ejemplo, de las semánticas sociales o de la semántica cultivada. Precisamente, por ello es relevante el trabajo teórico, para la problematización de la selección, significación, de aquello que se denomine histórico. A

partir, de esa doble selección y procesamiento teórico del procedimiento histórico, Luhmann dejó anotaciones sobre las semánticas históricas, su función, de ahí la relevancia de perfilar un acceso teórico-metodológico para generar conocimiento histórico. Desde esa posición, observar las claves de su lectura sociohistórica de la semántica social y, en un segundo momento, precisar cómo es posible que el historiador proceda para trabajar y definir semánticas históricas.

El plano de análisis implica exponer desde un primer momento, la doble frecuencia en la que trabaja la teoría de Niklas Luhmann, por una parte, la operación comunicativa donde se reproduce la sociedad siempre en tiempo presente, al margen de la observación que se efectúan sobre ella. Por otra, el de la reflexividad, donde la comunicación se observa así misma, plano definido por las descripciones y las semánticas sociales. Entre la operación y observación de la sociedad hay una diferencia de tiempo, la segunda sucede al señalar de manera particular un punto de la sociedad, por lo tanto, su tiempo construye un presente a partir de un pasado de la sociedad. El plano reflexivo tiene sus propias condiciones para observar a la sociedad que van desde distinciones sencillas en forma de autoobservaciones, hasta la definición y reproducción de unidades de sentido generalizadas, es decir, semánticas sociales y semánticas históricas. El análisis de esta investigación se focaliza en el segundo plano, el reflexivo, con mayor precisión en la semántica social y las formas en que, desde ella, es posible plantear la definición de semánticas históricas propias del trabajo del historiador.

El problema de investigación traza tres ejes de análisis, el primero es presentar la definición de semántica propuesta por Niklas Luhmann, en particular la semántica social, desde la sociología del conocimiento a la que el autor refiere y sobre la que planteó sus exploraciones (Luhmann 1993; 9-71). En particular, por la relevancia que le otorga al considerar que los alcances de la teoría sociológica tenían pendiente explicitar el cambio entre el mundo veteroeuropeo y la sociedad moderna, en el ámbito de la semántica:

Por lo tanto, la cuestión de las correlaciones entre los cambios socioestructurales y conceptuales en la historia de las ideas sigue siendo de actualidad. Sin embargo, hasta ahora, no ha encontrado ninguna respuesta metodológica o teóricamente satisfactoria. Es tratada por historiadores que han heredado el legado de la sociología del conocimiento a la manera de una investigación objetiva avanzada sin pautas teóricas. Los complejos semánticos son vistos como hechos que cambian en el curso de la historia. Se llega a generalizaciones inductivas, ya sean referencias de problemas que controlan un proceso histórico de subtitulación de soluciones de problemas, ya sea estructuras semánticas alejadas de los animales, cuyo contexto histórico de variación deja la impresión de no coincidencia, sin que la descripción de

este contexto pretenda proporcionar una explicación teórica para ello. (Luhmann 1993; 13)

Los registros de la transición semántica del mundo premoderno hacia la modernidad son, para Niklas Luhmann uno de los pendientes que tiene, por ejemplo, la teoría sociológica. De acuerdo con su diagnóstico falta una teoría del conocimiento lo suficientemente abstracta que pueda dar cuenta de dicha transición, que considere la necesidad de observar desde una teoría de la evolución del sistema social las especificaciones, los aspectos y requisitos presentes en el cambio de las ideas registradas en la sociedad. En dicho contexto, él propone que la complejidad del sistema social y sus operaciones afectan a la semántica, tanto como la diferencia de tiempo entre el sistema social y sus semánticas (Luhmann 1993; 15). Desde estas primeras coordenadas se traza un camino para delinear un procedimiento histórico que, al emplear sus propios lineamientos pueda definir cómo es posible delimitar teórico-metodológicamente, desde la posición de la historia como ciencia, el trabajo de análisis sobre las semánticas sociales y las semánticas históricas. Una historia que se plantea un análisis para delimitar la historicidad de la sociología del conocimiento, a la que Niklas Luhmann hace referencia, como la puerta para abrir una forma teórico-metodológica sobre la desnaturalización del pasado, el objeto de la historia.

En el marco de la sociedad moderna, cuando apunta que “ninguna sociedad es capaz de alcanzarse a sí misma mediante sus propias operaciones. La sociedad no tiene dirección postal. Tampoco es una organización con la cual sea posible comunicarse” (Luhmann 2007; 687). Por lo tanto, la sociedad construye por medio del sentido y la comunicación formas de reflexionar sobre sí misma, a las que Luhmann denomina autodescripciones. De manera particular, esta investigación, se coloca desde la práctica historiográfica como una de las ciencias del sistema social de la ciencia, con el objetivo de observar el procedimiento empleado por Luhmann sobre las semánticas de la sociedad para establecer ‘secuencias’ históricas.

El objetivo es presentar las diferencias entre las semánticas de la sociedad, las semánticas cultivadas, las semánticas sociales. Una primera diferencia que se puede apuntar es la función que cumple cada una en el contexto de la sociedad. La primera concede orientación general a la comunicación de la sociedad, le ahorra recursos, sucede en el plano del sentido común:

Queremos llamar a la totalidad de las formas de una sociedad que pueden usarse para esta función (en contraste con la totalidad de los eventos de experiencia y acción de actualización de eventos) la semántica de una sociedad, su aparato semántico, su stock de reglas de procesamiento listas para usar. Entendemos que

la semántica significa un sentido generalizado de nivel superior que está disponible independientemente de la situación. (Luhmann 1993; 19)

La segunda responde a una selección específica denominada semántica cultivada que: “asume la función de controlar los límites de la expresión lingüística y los riesgos de su formulación” (Íbidem; 20). Para Luhmann la semántica cultivada es la condición de posibilidad para el despliegue de la evolución de las ideas que puede reconocerse de las formas de diferenciación social más antiguas, es decir, de las segmentarias (Luhmann 2007; 510-511). Sobre la semántica cultivada trabaja la historia conceptual y, se debe tener en cuenta que, ese tipo de semántica trabaja sobre sentido previamente procesado, por lo menos, en dos frecuencias. El sentido actual, las condiciones de posibilidad sobre el que, en este caso, se aproxima el historiador y, la segunda, que es el contexto en el que emergen, las bases de sentido sobre las que se generalizan. Una de las condiciones que apunta Luhmann dirigido al proceder de la historia conceptual es la necesidad que tiene de considerar las formas de diferenciación social en las que emerge y se generaliza, en ello va la complejidad² del marco de referencia para la experiencia y la acción social (Luhmann 2007).

Los trabajos de Luhmann sobre semántica cultivada apuntan la relevancia de la teoría como requisito analítico, en particular, desde una sociología del conocimiento. La sociología como sistema de la ciencia de la sociedad, para explicitar las formas en que la complejidad deja su registro de sentido en la semántica. A partir de este señalamiento la pregunta que se plantea a la historia remite a las condiciones de posibilidad en el proceso de selección y significación de la semántica social, en particular, si se retoma lo que el propio Luhmann señala sobre los análisis que hace la historia conceptual, al apuntar que los historiadores efectúan su observación sobre esa doble frecuencia de la semántica, es decir, los procesos de uso y significación en su contexto social, así como las formas en que se les resignifica.

Uno de los caminos para explorar las posibilidades metodológicas desde los estudios de semántica de Niklas Luhmann es observar los rendimientos que una postura que concibe a la sociedad como una comunicación puede aportar, en el entendido que la figura del historiador se plantea como una forma de comunicación, que aplaza el problema del historiador-sujeto. El principio de esta afirmación está en la lectura que Luhmann efectuó

² “Un sistema es complejo cuando ya no puede vincular cada uno de sus elementos entre sí; si tiene que proceder selectivamente en relación con sus elementos. Un sistema se diferencia si forma subsistemas en sí mismo, es decir, repite la formación del sistema en sí mismo, es decir, nuevamente crea diferencias entre el sistema y el entorno (ahora: interno).” Luhmann 1993; 21.

de Emanuel Kant, porque considera que sus aportaciones desplazan el problema de la dimensión objetual de correspondencia, al del tiempo, siempre y cuando se tenga presente que el contexto general define a la sociedad como un sistema de comunicación. Entonces:

Kant subraya que, a pesar de la disparidad radical entre objeto y representación, debe darse una "similitud" en la correspondencia; y esta similitud no la concibe como reproducción de uno en la otra, sino en referencia al tiempo. Quiere decir que al sentido interior se le da la multiplicidad de objetos como una relación de tiempo y precisamente por eso la representación del objeto debe hacer uso de un 'esquematismo'; este esquematismo no copia o retrata el objeto sino brinda un procedimiento (como, por ejemplo, el dibujo de un círculo) para construir el objeto - lo cual a su vez reclama tiempo. (Luhmann 2007; 690)

Las implicaciones que para la escritura de la historia tiene esta postura es uno de los primeros elementos a considerar para trabajar metodológicamente, porque significa reconsiderar, por una parte, al pasado como una comunicación, es decir, como una abstracción, por otra, enfatizar la relevancia de los procedimientos teórico-metodológicos igualmente abstractos, en ello radica otro argumento de esta investigación³. Al seguir la lectura de Luhmann uno de los caminos a explorar tiene que ver con la relación del sentido interior con las representaciones del entendimiento (Luhmann 2007; 690). Postulado que recupera de Schleiermacher, pero a diferencia de él, acentúa que la relevancia está en la autorreferencia de la relación del sentido interior, es decir, Luhmann separa el referente exterior como un elemento de validación⁴. Diferencia que lleva a pensar que la escritura de la historia adquiere consistencia interna en la reproducción del sentido a partir de los argumentos que se exponen.

La escritura de la historia, en tanto sistema de la ciencia de la sociedad, se asume como un sistema autorreferencial, es decir, que escribe sobre el pasado y en los textos previamente considerados como pasado deposita su reconocimiento y pertenencia al conocimiento histórico. El contexto es reconoce a la historia como un sistema comunicativo, a la escritura del pasado como comunicación moderna. El pasado como objeto de estudio (función de la historia como sistema de la ciencia), define metodologías que reconoce propias para la escritura de la historia científica, esto marca los distintos emprendimientos para la

³ Proponer al pasado como una comunicación específica de la sociedad moderna y al historiador como una forma específica de la comunicación que señala, separa y asigna sentido, coloca la asimetría entre la construcción de sentido histórico y quien está a cargo de ella en el mismo plano, el de la comunicación.

⁴ Los principios de la separación del referente externo para sólo centrarse en la relación del sentido interno de las representaciones Luhmann la expone en la separación de la producción de autodescripciones, la producción de conocimiento vinculada a las autodescripciones que, desde el momento de la primera modernidad, posicionaron la relación entre sujeto/objeto como otro elemento para generar conocimiento. (Luhmann 2007; 689-697).

investigación, por ejemplo, desde la formulación de la pregunta de investigación, las tradiciones de reflexión en torno a los planos que atraviesan la escritura de la historia. Una de las preguntas teórico-metodológicas fundamentales es cómo se distingue la operación historiográfica, es decir, cómo construye/reconstruye un 'objeto' al que no tiene acceso directo, el pasado. La pregunta plantea una distinción a partir de la que subyacen el empleo de distinciones que le pertenece a la historia y, desde ellas, marca aquellas que le son ajenas. En términos de la teoría de sistemas se reconoce como autorreferencia al reconocimiento de una operación propia, el pasado como operación específica, a partir de dicha distinción se especializa. Por lo tanto, lo que no es pasado, para la historia como ciencia moderna es heterorreferente, su entorno, pero puede establecer puentes de comunicación entre ellos, a partir de la interdisciplinariedad. Pero no significa que pueda interferir en los otros sistemas con los que establece puentes de comunicación.

Una vez que la historia científica define sus fronteras el pasado es resultado de la observación, cuando, distingue, selecciona, formaliza y generaliza semánticas sobre las formas de descripción que la sociedad hace sobre sí misma que reconoce como pasado. La operación historiográfica, la escritura del pasado, implica condensar sentido, a partir de una reflexión de índole teórico-epistemológico que atraviesa el análisis del corpus historiográfico, en él se deposita la coordinación de las observaciones que efectúa el historiador. Procedimientos que, en suma, validan las formas de responder o problematizar los supuestos iniciales de investigación que garantizan la consistencia argumentativa y que, desde la propuesta de Niklas Luhmann, se reconoce como autorreferencia. Por una parte, depende de los criterios definidos por la historia para reconocer el conocimiento pasado. Por otra parte, esos criterios derivan en los recursos para llevar a cabo la investigación, desde ellos la historia valida los circuitos de sentido para obtener consistencia y adquirir el estatus de conocimiento. Aquí, de manera abstracta, puede apuntarse que desde el pasado como conocimiento de la historia sólo puede escribirse pasado con la condición de que la historia así lo reconozca.

El pasado como conocimiento son observaciones y descripciones reconocidas por la historia, si además se tiene presente el carácter científico de la historia en el marco de la ciencia de la sociedad moderna, entonces las observaciones y descripciones remiten de manera indirecta a la sociedad en las que se acuñan. Uno de los elementos para el reconocimiento de adscripción a la historia es la congruencia interna de la investigación con la disciplina, con ello se produce el reconocimiento del pasado por el pasado mismo. Aquí

radica el principio de identidad del conocimiento para la historia como ciencia, cada que se produce conocimiento histórico la historia afianza su diferencia con las otras ciencias, sin que esto signifique que no construye vínculos con ellas. Reproduce su referencia al mismo tiempo que afianza la heterorreferencia con las otras ciencias.

La conceptualización del pasado como comunicación y la observación como su operación⁵ para dar cuenta de él, define el plano específico donde acontece la escritura de la historia, el de la comunicación escrita. El plano constituido por la escritura de las observaciones y descripciones sobre el conocimiento histórico se ha reconocido previamente, como el ámbito donde acontecen las reflexiones que la sociedad produce sobre lo que una ciencia define como pasado. La escritura del conocimiento histórico asume como principio de trabajo que la historia como sistema de la ciencia está definido⁶, por lo menos en términos de los límites que hacen reconocible la especificidad de su función —escritura del conocimiento histórico—. Una primera convención de trabajo lleva a plantear que la historia consigue y afianza una forma de proceder que le pertenece en la segunda mitad del siglo XIX, en ese contexto pueden diferenciarse cuatro momentos de trabajo uno, corresponde a la reflexión filosófico-epistemológica⁷ sobre el pasado, el segundo, la generalización de materiales metodológicos que orientan el trabajo de la investigación y escritura de la historia, el tercero, el plano de la historiografía y, finalmente, la escritura de las monografías históricas.

La función de presentar los cuatro elementos anteriores como requerimientos para la especificación de la historia como ciencia, es establecer unos marcos primarios de referencia que permitan hacer una propuesta inicial del manejo de historicidad en el contexto de la especialización de la historia a partir del reconocimiento de esos requisitos. La finalidad es mostrar que la historia como ciencia está sujeta a su propia historicidad y esto atraviesa los niveles que aquí se proponen. Ejercicio que es relevante porque permite dimensionar la especificidad de recurrir a la propuesta semántica de Luhmann como una manera de volver sobre la producción de conocimiento histórico a partir de una relectura de

⁵ La historia como ciencia de la sociedad produce conocimiento a partir de una operación específica de la comunicación, la observación, cuando se adscribe la historia a dicho sistema, la operación desde la que produce conocimiento es la observación. La diferencia está en el conocimiento específico que produce, en este caso el pasado. Cfr. Luhmann 1996; 55-91.

⁶ Esto significa que la historia es uno de los sistemas de la ciencia de la sociedad.

⁷ Una diferencia con la escritura de la historia después de la segunda mitad del siglo XX puede observarse en la especialización teórico-epistemológica, que responde a las necesidades de la ciencia una vez que ha generalizado su profesionalización, su campo, su oficio, incluso la profusión de escuelas y corrientes de trabajo.

la forma en que un historiador puede aproximarse, por ejemplo, a los análisis de las transiciones de sentido en el paso de la sociedad premoderna a la sociedad moderna. Los límites contribuyen a especificar que la historia no puede observar más allá de las condiciones teóricas, metodológicas e historiográficas para significar acontecimientos presentes con conceptos o semánticas a los que le concedan, por ejemplo, una proyección futura. Aquí se puede retomar la siguiente cita de Luhmann:

Autoobservaciones y autodescripciones de la sociedad son siempre observaciones comunicativas, por tanto, existen únicamente en conexión con acontecimientos del sistema. Deben presuponer que el sistema ya existe, por eso nunca son operaciones constitutivas sino siempre posteriores —las cuales tienen que ver con una memoria anteriormente formada de manera altamente selectiva. Lo mismo es válido para la elaboración y utilización de textos. El sistema no puede escapar a su propia historicidad, siempre debe partir del estado en el cual él mismo se ha colocado. Precisamente porque esto es así y porque la secuencia en el tiempo de las operaciones es irreversible, las estructuras en general y los textos en particular tienen la función de garantizar la repetibilidad y, en este sentido, la reversibilidad. Puede recurrirse a ellos, aunque eso sucede sólo cuando sucede. La reflexión es — y esto puede entenderse en el doble sentido de estructuras y procesos— “resultado del resultado”. (Luhmann 2007; 700)

De ella se rescata el énfasis en el estado del sistema como su condición de posibilidad para observar y, en este caso, escribir historia. En este sentido la historia como sistema de la ciencia tiene su propia historicidad que entiende como la colocación, —en términos de formulaciones teórico-epistemológicas, metodológicas e historiográficas—, que condicionan la manera en que el historiador observa. Condición de observación a la que no puede rehuir y que se acentúa en el ámbito de la historiografía, sólo la significa a partir de las categorías con las que cuenta, desde ellas puede volver sobre el sentido de los textos, cuestionarse por las operaciones sociales en las que se gestaron, las formas en que fueron interpretadas, las formas en las que asume los límites y la función del tiempo. Si bien es cierto, el historiador no puede volver sobre el tiempo, lo que puede hacer en la reflexión sobre sus fuentes de trabajo, es volver sobre las coordenadas de tiempo, en las estructuras que las articularon, así como sobre sus procesos.

La escritura de la historia lleva implícito un ejercicio de triple historicidad, el primero es la historicidad de las herramientas teórico-epistemológicas que son el plano de validación y consistencia para el conocimiento histórico. El segundo, corresponde a la metodología, es decir, a la forma en que el historiador selecciona, significa, ordena, construye relaciones de causalidad, para determinar los referentes historiográficos sobre los que desplazará su análisis. El tercero, está en los parámetros que define para sus análisis historiográficos y mantiene congruencia con las dimensiones anteriores. La historicidad en el oficio de la

escritura de la historia, desde la perspectiva de Niklas Luhmann, hace visible que la selección a partir de la que los historiadores construyen relaciones entre elementos y les asignan sentido, no está preestablecida más allá de su observación o de los marcos de referencia en los que trabajan. Por el contrario, enfrentan que no hay una relación directa entre los que preguntan y el ámbito sobre el cual despliegan su investigación⁸, siempre hay más opciones que pueden seleccionar respecto de aquellas que acaban formalizando en un texto. Además, en ese contexto, afrontan la incertidumbre que representa 'encontrar' un pasado desordenado, que no responde a las expectativas iniciales de la o las preguntas de investigación. Esto sucede en el plano semántico y afecta el oficio del historiador, otra de las dimensiones a considerar es el contexto social en el que está inmerso que condiciona de manera indirecta⁹ como se aproxima a la investigación histórica. Si bien es cierto que hay una diferencia entre el tiempo de las observaciones del historiador y su contexto de adscripción, aquí, el emprendimiento apunta a pensar de qué manera se plantean las correlaciones, por una parte, entre la estructura social donde yace el reconocimiento de la historia como sistema de la ciencia. Por otra, considerar para ello, la diversidad de posibilidades de reflexión y análisis que ha desarrollado ella misma, la especialización en el proceder para definir el conocimiento histórico y las vetas epistemológicas que han marcado la escritura del pasado, en particular para esta investigación, la teoría de la comunicación orientada hacia la semántica de Niklas Luhmann.

El pasado comunica pasado a través de la escritura en el medio de las observaciones y descripciones propias, su generalización, reproducción, adquiere sentido, en el contexto de pensar la historia como sistema de la ciencia, por la intransparencia que produce el pasado a la sociedad moderna. Sólo desde esta posición es posible comprender por qué, la escritura del pasado en forma de semántica adquiere un significado independiente para la sociedad presente. El historiador enfrenta la intransparencia del pasado al mismo tiempo y la independencia entre las semánticas históricas que reconstruye, reordena, a partir de preguntas de investigación. La función que tienen es delimitar el marco de acción para los procesos de separación, selección, reorganización, relación y significación del pasado. Aquí puede citarse el contexto en el que Luhmann comprende la función y relevancia de las

⁸ Técnicamente es el concepto de complejidad que implica que, en este caso, las observaciones no son directas, que la selección no se da en un contexto de una selección de elementos que pueda ser sólo posible. Antes bien, las posibilidades son más de las que puede seleccionar, actualizar y generalizar.

⁹ No hay una forma única de proceder para escribir sobre el pasado, uno de los elementos que lo hace diferente tiene que ver con la profesionalización de los historiadores.

semánticas, por ejemplo, en espacios predominantemente orales, a partir de ella pensar los procedimientos internos de la historia cuando escribe sobre el pasado:

Los textos se elaboran para el reconocimiento y para la utilización en múltiples circunstancias, de allí que coordinen aquellas autoobservaciones que se ajustan a ello. Hablamos de “semántica” siempre que se trata de estas ventajas de sentido dignas de ser conservadas. El sistema prepara una semántica especial, mediante la que se facilita la autorreferencia en situaciones frecuentemente muy heterogéneas. Esta semántica luego puede —generando una ulterior distinción— utilizarse de manera correcta o falsa. Con esta bifurcación nace la necesidad de disponer de expertos en interpretación —de los cuales custodian el uso correcto, “ortodoxo” del texto además de derivar su prestigio social de la calidad de éste mismo. De esta manera es muy fácil que el sentido correcto del texto llegue a adquirir una cualidad normativa. Esto significa únicamente que —de ser necesario— el texto puede conservarse también de manera contra fáctica. Lo que es correcto no pierde ciertamente esa condición por el hecho de que se encuentren defectos o errores, o porque se abuse de él. Al contrario, los defectos se hacen notorios precisamente porque es posible reconocerlos en la desviación con respecto al sentido correcto. (Luhmann 2007; 704)

Los apuntes de Luhmann contribuyen a pensar, primero, en la función que cumplen en este caso los textos de historia al coordinar y ajustar, directa o indirectamente, las observaciones posteriores. Delimitan los marcos de significación a partir de las semánticas que se han reconocido previamente, son las semánticas especializadas del sistema, las semánticas históricas de referencia que contribuyen a la articulación de conceptos en contextos heterogéneos, diversos. En segundo lugar, a partir de ese referente en el que se convierten, reconocen la pertenencia de las siguientes semánticas, adquieren cualidades normativas en el sentido de reconocimiento respecto del conocimiento histórico, funcionan como filtros para determinar lo que se conserva, así como las desviaciones respecto de ellas¹⁰. Sin que esto último signifique que no tengan plasticidad para modificarse, de acuerdo con las distinciones que la escritura de la historia puede producir posteriormente. Las semánticas históricas conceden estabilidad en el camino hacia el reconocimiento de nuevas semánticas que aspiran a su inclusión como conocimiento histórico.

La función social de las semánticas históricas y la relevancia que el proceso de su definición tiene en la transición de las formas en que la sociedad moderna se distingue y, a partir, de ahí se separa de la premodernidad Luhmann la recupera en la siguiente cita:

¹⁰ Pensar en la función de las semánticas históricas en términos de identificar la desviación que se produce de ellas, no implica un ejercicio que desemboque en anularlas o considerarlas erróneas, contribuye a visibilizar las modificaciones sobre los emprendimientos de investigación, las formas de desplegarlos, los puntos de llegada, las diferencias metodológicas, los desplazamientos en los sustratos teórico-epistemológicos desde los que se sustentan, así como la selección de lo que considera el estado de la cuestión.

También la sociedad moderna [...] se describe a sí misma primero históricamente para luego poder así separarse de su historia. Acepta algunos conceptos que son como cheques en blanco para un futuro abierto y sólo gradualmente se podrán incluir nuevas irritaciones y, con éstas, nuevas experiencias; y sólo así se hará posible sustituir los últimos restos de la semántica vétero-europea. (Luhmann 2007; 706)

Aquí puede observarse un primer apunte del proceso de definición de la historia como ciencia moderna que transita de procesos generales de descripciones de pasado que contribuyan a producir referentes para identificarse, posteriormente, se separa de ellos por lo menos en lo que respecta al plano de la reproducción de la sociedad al de la observación especializada del pasado como conocimiento. La transición que marca puede observarse como ese momento en que la historia se define como una ciencia que, de manera exclusiva, se avoca a la escritura del pasado. Por lo menos para el contexto europeo. Esto puede representarse a partir de las reflexiones de Luhmann que enfatizan que, —la diferencia entre el plano continuo de la reproducción de la sociedad en presente, respecto de un plano reflexivo propio de sus descripciones que posteriormente se especializan en semánticas no caminan simultáneamente—. Por lo tanto, las descripciones que la sociedad formula sobre sí misma ponen en juego una continua transformación de premisas que desplazan la relación necesario y natural, por dos condiciones diferentes, lo no necesario y hace visible que las selecciones para asignar sentido son artificiales. Para la historia como ciencia significa que las relaciones entre descripciones dependen de las distinciones del observador, del historiador, porque no están preestablecidas o a la espera de su descubrimiento. Quien las ordena artificialmente, las concibe necesarias para una comunidad de historiadores, de lectores es el historiador, él las ordena, las armoniza y proyecta su estabilidad, les construye referentes para generar familiaridad.

3. Cuestiones de método para las semánticas históricas: hacia la configuración del tiempo historiográfico

Las condiciones para la selección de elementos de las semánticas históricas llevan implícito el despliegue del tiempo, específicamente, de su designación a partir de la vivencia del presente desde el cual se construyen horizontes temporales presentes no actuales, cuya función es la modalización de la vivencia¹¹ del presente. Este procedimiento tiene como objetivo: “[...] mostrar qué y cómo los sistemas sociales constituyen el tiempo, los horizontes temporales y determinadas interpretaciones de las relevancias temporales” (Luhmann

¹¹ El concepto de vivencia (*erleben*) remite a: “el proceso de conciencia accesible para la autoexperiencia, hasta el punto en que su selectividad no se le adjudique a su sistema de selección sino a su medio”. (Habermas 2001; 362-363).

2010; 23). Las modalizaciones de tiempo, de la sociedad, del conocimiento son condiciones 'necesarias' para la delimitación de las semánticas históricas. Al definirse introducen y ponen a prueba distinciones que la comunicación produce en el presente, por ejemplo, cesuras, marcas, materialidades. Una de las ganancias más importantes de las modalizaciones para la escritura de la historia, asumen que el pasado es tan abierto con el presente y como la orientación del futuro. En este sentido, trabaja bajo las diferencias entre lo posible y lo real porque se producen en el presente y son proyectadas hacia el pasado.

Las modalizaciones temporales construyen marcos de referencia para poder reconocer, interpretar y ahorrar tiempo, por ejemplo, en la forma que se lee, se reconoce el sentido en un texto, por lo tanto por generalización se entiende: "la fijación de la identidad del mundo o de un sistema en la secuencia de diferentes estados" (Luhmann 2000; 366-367), la articulación de los elementos señalados se orienta bajo la pregunta ¿cómo es la interdependencia entre los horizontes temporales y las estructuras de los sistemas sociales?, ya problematizado en la delimitación del orden emergente semántico. Mientras que las modalizaciones de la sociedad, conocimiento y posibilista trabajan como generalizaciones de las estructuras de los sistemas, cuando por generalización se entiende: "[...] que la estructura es compatible con más de un estado del medio o del sistema" (Luhmann 2000), para ello también considera la diferencia entre sistema y medio. A partir de esta manera de trabajar las generalizaciones modales permiten observar a las posibilidades para identificar a lo real como posible de otra manera, o bien, a lo real como no real. Una de las funciones más importantes se puede referir observando la siguiente cita:

Todas las reflexiones posteriores descansan sobre la asunción que tales rendimientos de la generalización varían con las estructuras mismas del sistema – así pues, no parecen de manera puramente azarosa ni tampoco como mero "gradiente" del proceso epistemológico a manera de una especie de apariencia trascendente. De esta asunción surge la tarea de investigar con mayor exactitud cómo es la interdependencia entre los horizontes temporales y las estructuras de los sistemas sociales. Para ello utilizaremos dos premisas como punto de partida: el concepto de sentido y de nuevo la diferencia entre sistema y medio. (*Loc cit*)

El procedimiento reconstruido para delimitar la emergencia por la pregunta sobre las condiciones de posibilidad de las semánticas históricas es el argumento para tener presente que la reflexividad siempre está presente cuando éstas acontecen. Por lo tanto, es posible afirmar la diferencia entre el momento de emergencia, por ejemplo, de los sistemas parciales, en este caso de la historia, respecto del momento de autorreflexividad que sucede sólo después de la clausura cognitiva. Los procesos especializados de autorreflexividad son el resultado de la maduración de los recursos de índole teórico-

epistemológica que proceden del trabajo desde la propia disciplina, es decir, de las reflexiones que el historiador produce cada vez que vuelve analíticamente sobre su oficio.

En este contexto, las semánticas históricas se presentan como una herramienta propia para la escritura de la historia porque llevan a la reflexión sobre cómo se fija el sentido 'histórico', visibilizando los procesos de selección sobre el tiempo, los códigos sociales de los que se impregnan conceptos, palabras y se anudan en las semánticas. Sin perder de vista que requieren la validación desde la historia para reconocerlas propias de su campo, ello obliga a la reflexión teórico-epistemológica, desde la que se somete a pruebas de consistencia para esclarecer cómo los historiadores modalizan (generalizan) el tiempo y lo articulan con la modalización social y epistemológica. Una de las especificidades de este procedimiento se debe a la visibilización del punto ciego desde el que se produce el conocimiento histórico, es decir, uno de sus puntos ciegos es el punto de intersección entre la generalización de sentido histórico depositado en la escritura y las condiciones reflexivas que tiene el historiador para reconocer y generalizar tiempo, códigos de las estructuras sociales y los recursos que la historia provee para reconocer y dar consistencia a su conocimiento.

¿Cómo es esto posible? El despliegue del problema implica cuestionar como los historiadores determinan las principales claves para reconocer la modalización del tiempo, de las condiciones sociales y de la pertenencia de su escritura al conocimiento histórico. Desde ahí es posible distinguir cómo se entrelazan las modalizaciones de tiempo, de sociedad y epistemológica. La visibilización de estas tres generalizaciones permite apuntar hacia una historicidad de índole sistémico, porque la pregunta por las condiciones de posibilidad de las semánticas historias es definir cómo puede entenderse la especificidad del conocimiento histórico. La historicidad niega cualquier relación directa con la facticidad de los 'acontecimientos históricos' porque uno de los resultados de observar la historicidad es asumir que es imposible reducir la brecha entre los historiadores y aquello que denominan conocimiento histórico.

A lo anteriormente expuesto se adhiere el presupuesto basal del sentido que acontece con la comunicación, en tanto, hablar de semánticas históricas delimite su posibilidad comunicativamente, entonces siempre estará 'latente' que todo lo que sucede en el sentido siempre puede suceder en el horizonte de otras posibilidades, enfatizando que la determinación decisiva al acuñar a las semánticas está en la selectividad. De ahí que la modalización posibilística juega un doble papel, el primero remite a la posición comunicativa desde la cual se producen las observaciones que delimitan la emergencia de las semánticas

históricas. El segundo vuelve sobre las posibilidades que se abren para seleccionar los pasados que marcarán la especificidad de la semántica.

La perspectiva de la emergencia de las semánticas históricas requiere la historización del tiempo que significa la reflexividad de los horizontes temporales selectivos con base en la modalización múltiple, es decir, considerando la modalización de la sociedad, la modalización posibilística y la modalización epistemológica. De tal forma que la escritura de la historia entendida, entonces, como la producción en el presente de presentes de los pasados implican también una modalización triple del tiempo para comprender a la historización del tiempo:

[...] que en los dos horizontes del presente de los que hay que partir, aparecen a su vez presentes con horizontes temporales propios, es decir, presentes y futuros, siguiendo así con las posibilidades de iteración que no pueden ser limitadas de manera lógica, sino sólo a través de preguntas sobre la capacidad y el desarrollo de intereses. (Luhmann 2000; 391)

Donde el futuro se seculariza del proyecto lineal, o progresivo o evolutivo de la modernidad y en cambio se construye como un referente temporal inmediato que no puede esperar a una proyección más allá de sí misma, que se escapa del presente, sino que ahora trabaja como su orientación. Al considerar la forma para definir la historización del tiempo es posible reconstruir la particularidad que define la conciencia histórica de la modernidad, que está en la temporalización del pasado, es decir, hacer un compendio de la reflexividad como temporalidad del tiempo incluyendo los propios procesos.

La comprensión de dichos procesos sucede en la autoselectividad y en su movimiento, donde el desplazamiento de horizontes es comprendido como selección. Postura que va contra el sentido de las formulaciones que hilan en secuencias temporales entre pasado, presente y futuro la reducción de complejidad de la selección y de la distinción de los propios horizontes temporales, para afirmar que: “[...] la capacidad de ver los presentes pasados como presentes con futuros y pasados propios y de diferenciarlos del presente presente nos permite comprender las consecuencias históricas en el presente como cadenas de selección con futuros y pasados cambiantes” (Luhmann 2000; 392). Su objetivo es iluminar el presente del pasado cuando este era su propio presente, con ello logra independizar a la sociedad de su propia memoria porque construye distancia entre el sistema y su historia, porque el tiempo enfrenta la relativización de la modalización temporal, ya que lo que se mueve en el tiempo es el presente con sus horizontes temporales, pasado y futuro. Esta postura muestra por qué los acontecimientos se pueden individualizar, porque junto con el

punto temporal también se desplazan los horizontes de futuro y pasado, en este proceso las fechas son solamente símbolo de la unidad del acontecimiento, pero no son el acontecimiento en su totalidad ni en términos de su delimitación ni, mucho menos, en términos de su contenido.

El proceder significa la clausura al entorno de aquello que no son semánticas históricas y la apertura a la complejidad de sí mismas, aquella que sólo puede responder en el desdoblarse interno de las paradojas que emergen con ella. Si bien es cierto que el empleo de la múltiple modalización conlleva la reflexividad de la relación entre los horizontes temporales y las estructuras de los sistemas sociales, la modalización temporal descansa sobre la identidad del mundo o de una secuencia de diferentes estados (Íbidem; 366-367). En este sentido uno de los planos que envuelve de manera principal es aquel que orienta el acontecer social ordinario, aquel sobre el cual se construyen las bases de la identidad sistémica en dos niveles distintos, el operativo y el reflexivo y, de manera más abstracta, implica autorreflexionar en torno al despliegue y al manejo de complejidad que se genera en el sistema nuevamente, de esta manera las estructuras de los sistemas sociales. Sólo que de acuerdo con las semánticas históricas el hilo conductor remite a la forma entre lo real/lo posible, los límites a la realidad comunicativa del pasado en su presente están orientados por los vínculos entre la modalización temporal y las modalizaciones social, cognitiva y posibilista.

La relación ingenua de la vida humana con su propia historia puede ser rota de distintas maneras a través de la reflexión. Una posibilidad es ver lo pasado como un área objetivo especial y cuestionarse sobre las condiciones de su epistemología. En esta perspectiva se puede preguntar también, si se quiere hacer una ciencia de la epistemología más allá del recuerdo, sobre las condiciones bajo las cuales tal epistemología ha de valer como una ciencia, pues los resultados de la investigación histórica alcanzan una validez intersubjetiva. Si se toma esta perspectiva “epistemológica” como base, entonces vale como sentado que lo pasado es algo que ha sido; y más, que se puede escoger de entre la enorme cantidad de temas que vale la pena de estudiar del pasado objetivo desde el punto de vista de los intereses epistemológicos (Luhmann 2000; 359).

El procedimiento para romper la paradoja que está puesta en el manejo que la semántica puede hacer de la contemporaneidad que encubre la pregunta por cómo es posible el orden social, está en el recurso que obedece a la introducción de distinciones internas que hacen posible la factorización de los diferentes elementos y planos que presupone. Las

condiciones que esto presenta a la emergencia de las semánticas históricas son desarrolladas a partir de la descomposición de los elementos en torno a las cuales se define, misma que toma distancia de los conceptos, metáforas y procedimientos. Enfatizando que las condiciones para explicitar los mecanismos operativos de la emergencia de las semánticas, sociales e históricas, tienen como punto de partida una pregunta limitante, que sólo es plausible una vez que ha acontecido la clausura cognitiva del sistema y con ello el sistema de la sociedad, específicamente para este caso del sistema de la ciencia.

En consecuencia una propuesta con estas características puede suspender la producción de grandes cantidades de contenidos como el recurso central para comprender la manera en la cual la sociedad moderna se delimita y, más aún, de la forma y el lugar desde el cual da cuenta de su autorreflexividad, incluso, cuando tiene las condiciones para señalar que las semánticas que han fundamentado su autorreflexividad gozan de una incompatibilidad semántica-conceptual entre la forma de plantear preguntas frente a problemas que ellas distinguen. Proceder que garantiza su viabilidad porque entiende la factorización a partir de la implementación de la modalización multifactorial, de la cual hablaremos más adelante.

Hasta este punto hemos trabajado en exponer las bases para definir las condiciones operativas de emergencia de la semántica, sin embargo, queda por explicitar la manera en la cual se acuñan las correspondientes a las semánticas históricas y cómo al perfilarse también delimitan su diferencia con las semánticas sociales, para ello se introducirá el concepto de modalización como herramienta para articular las condiciones estructurales de la sociedad y el tiempo de la sociedad, en particular porque este mecanismo considera las condiciones de la selección. En esta dirección las modalizaciones como generalizaciones en torno a dicha selección porque las estructuras son compatibles con más de un estado del medio o del sistema: “[...] donde las posibilidades modales pueden identificar a lo real como posible de otra manera o a lo posible como real o no real” (Luhmann 2000; 364-365). De acuerdo con la definición de la propia teoría:

La adjudicación de la selectividad (y con ella de la vivencia y de la acción) sólo es posible con base en una diferencia estabilizada conservada de manera consciente. Ésta exige una presencia simultánea de por lo menos dos dimensiones –por ejemplo, de lo posible y de lo real, de lo presente y de lo no presente, de lo conocido y de lo desconocido, etc. A esta simultaneidad de dos dimensiones la llamaremos *modalización* del proceso de selección”, y con ello nos referimos al ‘tener presente’ aquella segunda dimensión que le da al proceso de selección su carácter de selección. (Luhmann 2000; 363)

Las condiciones para que la selección acontezca llevan implícito el despliegue del tiempo, específicamente, de su designación a partir de la vivencia del presente desde el cual se construyen horizontes temporales presentes no actuales, cuya función es la modalización de la vivencia¹² del presente. Este procedimiento tiene como objetivo: “[...] mostrar qué y cómo los sistemas sociales constituyen el tiempo, los horizontes temporales y determinadas interpretaciones de las relevancias temporales” (*Loc cit*). Las modalizaciones de tiempo, de la sociedad, del conocimiento y posibilista se presentan como las condiciones ‘necesarias’ para la delimitación de las semánticas históricas cuyo objetivo es construir desde las propias semánticas re-entradas de la posición de las observaciones de observaciones que la comunicación produce en el presente como formas de dos lados desde su autoconstrucción de la noción de pasado a partir de la autorreflexividad en torno a la designación de cesuras, marcas, materialidades (en todos los caso se les concibe como formas de dos lados) y, en general, de las propias comunicaciones de lo que no les es presente a sí misma. Una de las ganancias más importantes de las modalizaciones para la escritura de la historia, para la delimitación de sus semánticas es asumir que el pasado es tan abierto con el presente y como la orientación del futuro.

En este sentido, trabaja bajo las diferencias entre lo posible y lo real porque se producen en el presente y son proyectadas hacia el pasado. Las modalizaciones temporales se ocupan en la generalización: “sobre la fijación de la identidad del mundo o de un sistema en la secuencia de diferentes estados” (Luhmann 2000; 366-367), de hecho, la articulación de los elementos señalados se orienta bajo la pregunta ¿cómo es la interdependencia entre los horizontes temporales y las estructuras de los sistemas sociales?, ya problematizado en la delimitación del orden emergente semántico. Mientras que las modalizaciones de la sociedad, conocimiento y posibilista trabajan como generalizaciones de las estructuras de los sistemas, cuando por generalización se entiende: “[...] que la estructura es compatible con más de un estado del medio o del sistema” (Íbidem), para ello también considera la diferencia entre sistema y medio. A partir de esta manera de trabajar las generalizaciones modales permiten observar a las posibilidades para identificar a lo real como posible de otra manera, o bien, a lo real como no real. Una de las funciones más importantes se puede referir observando la siguiente cita:

¹² El concepto de vivencia (*erleben*) remite a: “el proceso de conciencia accesible para la autoexperiencia, hasta el punto en que su selectividad no se le adjudique a su sistema de selección sino a su medio”. (Luhmann 2000; 362-363).

Todas las reflexiones posteriores descansan sobre la asunción que tales rendimientos de la generalización varían con las estructuras mismas del sistema – así pues, no parecen de manera puramente azarosa ni tampoco como mero “gradiente” del proceso epistemológico a manera de una especie de apariencia trascendente. De esta asunción surge la tarea de investigar con mayor exactitud cómo es la interdependencia entre los horizontes temporales y las estructuras de los sistemas sociales. Para ello utilizaremos dos premisas como punto de partida: el concepto de sentido y de nuevo la diferencia entre sistema y medio. (Luhmann 2000; 367)

El procedimiento reconstruido para delimitar la emergencia por la pregunta sobre las condiciones de posibilidad de las semánticas históricas sustenta la imposibilidad de excluir la reflexividad cuando éstas acontecen, en esta dirección es posible afirmar la diferencia entre el momento de emergencia y el momento de reflexividad respecto, habrá que enfatizar que sucede sólo después de la clausura cognitiva. Los procesos reflexivos son sustentables, con las diferencias mencionadas, precisamente porque las semánticas históricas son posibles por la modalización del tiempo, conjugado con la modalización social y epistemológica, sólo que en el proceso reflexivo en el que se produce la selección de las semánticas históricas permanece suspendida la modalización epistemológica, esto incluso cuando se elaboran procesos de autorreflexividad, ya que estos trabajan como autodescripciones sobre autodescripciones.

¿Cómo es esto posible? En las consideraciones primeras de esta sección se hablaba acerca del procedimiento de factorización sobre el problema que se plantea desde la pregunta por cómo es posible a estas alturas uno de los recursos principales es la modalización en sus diferentes ámbitos y, específicamente, en el entrelazarse preciso de las modalizaciones de tiempo, de sociedad y epistemológica es posible mencionar la emergencia del concepto de historicidad, es decir, la pregunta por cómo son posibles las semánticas historias, implica que el paso central para definir qué se entiende por factorización es responder la historicidad, cuando por historicidad se entiende el imbricar las modalizaciones antes descritas, considerando a la epistemológica como el síntoma de la clausura cognitiva que hace posible, a su vez, la autorreflexividad sobre las condiciones para la emergencia de las semánticas históricas. De tal manera que la relación directa con la facticidad de los ‘acontecimientos históricos’ está negada desde el momento en el cual se producen semánticas históricas, incluso si se carece de la modalización epistemológica. A lo anteriormente expuesto se adhiere el presupuesto basal del sentido que acontece con la comunicación, en tanto, hablar de semánticas históricas delimite su posibilidad comunicativamente, entonces siempre estará ‘latente’ que todo lo que sucede en el sentido siempre puede suceder en el horizonte de otras posibilidades, enfatizando que la

determinación decisiva al acuñar a las semánticas está en la selectividad. De ahí que la modalización posibilística juega un doble papel, el primero remite a la posición comunicativa desde la cual se producen las observaciones que delimitan la emergencia de las semánticas históricas. El segundo vuelve sobre las posibilidades que se abren para seleccionar los pasados que marcarán la especificidad de la semántica.

La historia del mundo tiene sentido como autoselección del ser y por lo tanto ha de ser entendida teóricamente como evolución –en una sociedad que ya no posibilita solamente un interés político o teológico en la historia, sino que posibilita e impone un interés científico en la historia (Luhmann 2000; 368).

La perspectiva que se expone en la cita lleva a confirmar que la posibilidad de reflexionar acerca de la pregunta por la posibilidad de las semánticas históricas, constata la clausura cognitiva de la ciencia, en la medida que la pregunta por sus condiciones de posibilidad es autorreflexionar sobre los límites de emergencia, antes de presuponer la producción de contenidos o la reproducción de preguntas que a su vez delimitan los problemas de las semánticas de acuerdo con las autodescripciones de los contenidos de los que ellas dan cuenta. Insistimos que el problema para la escritura de la historia son las condiciones para la selectividad de los elementos que las constituirán. Desde dicha perspectiva uno de los factores a reducir es el ‘pensamiento de lo posible’ para lograr “[...] la reconstrucción de los horizontes de vivencia y de acción de los sistemas sociales pasados” (Íbidem,369), es decir, de la reflexividad del entendimiento del tiempo. En esta dirección la vuelta por las condiciones de selectividad en la emergencia de las semánticas históricas considera la interdependencia de las estructuras sociales y de los horizontes temporales, porque la histórica es producida “[...] a partir de los horizontes de posibilidades, y las posibilidades sientan como condición de posibilidad a las formaciones sistémicas” (Luhmann 2010; 369-370). Cuando por condición de posibilidad se entiende la generalización de la modalización, concepto por el cual se conciben las condiciones de posibilidad en la estructura de los sistemas y, desde esa localización, es expuesta la diferencia entre lo posible y lo imposible.

El diseño para volver sobre las condiciones de posibilidad lleva consigo asumir que las sociedades más complejas no producen historias más complejas, sino que debido a su complejidad la neutralizan porque la vuelven reflexiva y pueden rechazarla, de tal manera que la historia de las sociedades más complejas es, simultánea y altamente contingente porque en la reflexividad del tiempo que expuesta la apertura sobre los presentes del pasado, ya que ningún presente pasado que se reconstruya puede mostrar su absoluta

contención o superioridad sobre el resto. Así, parafraseando a Niklas Luhmann, construyen historia donde convive un pasado resuelto en el cual, paradójicamente, confluyen recuerdo y olvido (memoria); el interés detallado y el posponer indiferente, en conjunto la historia es posible por las propias condiciones del sistema, o con mayor precisión por las modalizaciones temporales, cognitivas (epistemológicas), sociales y posibilísticas que produce acerca de sí misma. Estas atribuciones operativas que marcan la emergencia de historia de la sociedad moderna dan cuenta y enfatizan que esta es una sociedad que puede rechazar su historia porque no está sujeta a ella y las relaciones que construyen son tan contingentes que para su sedimentación los procesos sobre los que ésta es garantizada son la recursividad y confirmación de los elementos producidos en la selección, de ahí la función vital de la modalización múltiple.

A lo anterior se suma la manera en que este marco de condiciones que la hacen posible, le llevan a autodelimitar los elementos que la definen, ya que su proceso de constitución construye su propio tiempo mediante la selectividad del acontecimiento, porque contrasta, precisamente, con una estructura de posibilidades sostenida con anterioridad como acontecimiento. La selección construye tiempo porque se construye la 'experiencia' de la propia selección en un horizonte de posibilidades que en la medida que sobreviva al acontecimiento de la propia selección es que produce tiempo. La propia selección produce tiempo y por la designación propia de la observación de observaciones e incluso de la observación de tercer grado como el mecanismo de la reflexividad en la emergencia de las semánticas históricas. A esta reducción de complejidad que delimita la operación de las semánticas históricas se abre la propia complejidad interna una vez que éstas han sido acuñadas, ya que una vez delimitadas adquieren lógica particular la afluencia de las modalizaciones temporales, sociales, cognitivas y posibilísticas.

Algún horizonte temporal se genera, de acuerdo con esto, con cada experiencia de la selectividad, es decir, ya con la cercana experiencia de la propia historia sistémica. Un horizonte temporal puede apegarse de manera muy concreta al acontecer mismo, a sus precondiciones inmediatas y a sus consecuencias, es decir, puede casi coincidir con el acontecer, de manera que no vale la pena diferenciar tiempo y acontecimientos. Esta situación se encuentra en estados bajos de desarrollo tanto de los sistemas psíquicos como de los sociales, en los niños y en las sociedades arcaicas (Luhmann 2000; 380).

De acuerdo con la cita la producción del tiempo en la sociedad altamente diferenciada adquiere mayor autonomía de la 'inmediatez' del acontecimiento, para que este se produzca

como anteriormente se ha establecido, remitiendo a la selectividad y a la condicionalidad en la cual acontece, que de acuerdo con la emergencia de las semánticas históricas despliega su complejidad desde las generalizaciones que las limitan. Operativamente la producción de semánticas históricas muestra lo ajeno que resulta el pasado abierto al presente abierto y lo paradójico de esta distancia operativa, es que el procedimiento de neutralización del presente del pasado en el presente, tiene como uno de sus requisitos nodales enfatizar la distancia y la otredad entre ellos, de tal manera que la escritura de la historia se presenta como producción operativa de semánticas que producen un doble extrañamiento de la operación semántica del pasado, en el sentido que el pasado ha concluido y es irrepetible y, en segundo lugar, que para la escritura de dicha historia el presupuesto basal es, precisamente, historizar esa extrañeza con la introducción de la modalizaciones múltiples. En tal dirección uno de los requisitos centrales para la comprensión de los acontecimientos que son delimitados en las semánticas, es un concepto suficientemente abstracto del tiempo como generalización coordinante que garantice: homogeneidad, reversibilidad, determinabilidad y transitividad. Cuando por homogeneidad se entiende la independencia de determinados movimientos en cuanto a su movilidad y velocidad, por reversibilidad el volver en la reflexividad a pesar de la irreversibilidad de su desplazamiento. En tanto por determinabilidad se entiende el fechado y las referencias causales y por transitividad, la condición para comparar los diferentes lapsos de tiempo. En esta forma de producción del tiempo, donde el orden del presente sucede a través de una formación estructural muy abstracta es, entonces, que por dicha disposición pueden presentarse futuros y pasados heterogéneos que marcan con claridad la diferencia que hay entre ellos en tanto horizontes temporales, a ello se suma que pueden o no mantener vínculos con la actualidad.

La diferencia entre pasado y futuro y la no obligatoriedad de su vinculación con el presente enfatiza la contingencia. Por lo tanto, en el proceso de referencia al pasado y al futuro deja de elaborarse por agregación de grupos, sino por la diferenciación de ambos horizontes de selección, aunque ambos están conectados. Frente a esta diferencia en los horizontes temporales en los términos de la selección entonces, cómo es posible la designación de las distinciones del pasado y del futuro, a través de la modalización múltiple o modalización reflexiva. Interrogante que resalta que las determinaciones modales son modalizadas, es decir, que las generalizaciones puestas en marcha en la delimitación de los elementos de las semánticas son, a su vez, sometidos a reflexión desde aquellas que hacen posible su emergencia.

Se puede hablar de la posibilidad de las realidades y de la realidad de las posibilidades, y por su puesto también sobre la posibilidad de las posibilidades, la posibilidad de las necesidades, etc.; y en una investigación más exacta de los problemas modales hay que echar mano de tales modalizaciones múltiples. Lo mismo vale para las modalizaciones temporales (Íbidem; 390).

La perspectiva de la emergencia de las semánticas históricas requiere la historización del tiempo que significa la reflexividad de los horizontes temporales selectivos con base en la modalización múltiple, es decir, considerando la modalización de la sociedad, la modalización posibilística y la modalización epistemológica. De tal forma que la escritura de la historia entendida, entonces, como la producción en el presente de presentes de los pasados implican también una modalización triple del tiempo para comprender a la historización del tiempo:

[...] que en los dos horizontes del presente de los que hay que partir, aparecen a su vez presentes con horizontes temporales propios, es decir, presentes y futuros, siguiendo así con las posibilidades de iteración que no pueden ser limitadas de manera lógica, sino sólo a través de preguntas sobre la capacidad y el desarrollo de intereses. (Luhmann 2000; 391)

Donde el futuro se seculariza del proyecto lineal, o progresivo o evolutivo de la modernidad y en cambio se construye como un referente temporal inmediato que no puede esperar a una proyección más allá de sí misma, que se escapa del presente, sino que ahora trabaja como su orientación. Al considerar la forma para definir la historización del tiempo es posible reconstruir la particularidad que define la conciencia histórica de la modernidad, que está en la temporalización del pasado, es decir, hacer un compendio de la reflexividad como temporalidad del tiempo incluyendo los propios procesos. La comprensión de dichos procesos sucede en la autoselectividad y en su movimiento, donde el desplazamiento de horizontes es comprendido como selección. Postura que va contra el sentido de las formulaciones que hilan en secuencias temporales entre pasado, presente y futuro la reducción de complejidad de la selección y de la distinción de los propios horizontes temporales, para afirmar que: “[...] la capacidad de ver los presentes pasados como presentes con futuros y pasados propios y de diferenciarlos del presente presente nos permite comprender las consecuencias históricas en el presente como cadenas de selección con futuros y pasados cambiantes” (Íbidem; 392). Su objetivo es iluminar el presente del pasado cuando este era su propio presente, con ello logra independizar a la sociedad de su propia memoria porque construye distancia entre el sistema y su historia,

porque el tiempo enfrenta la relativización de la modalización temporal, ya que lo que se mueve en el tiempo es el presente con sus horizontes temporales, pasado y futuro.

Los acontecimientos se pueden individualizar, porque junto con el punto temporal también se desplazan los horizontes de futuro y pasado, en este proceso las fechas son solamente símbolo de la unidad del acontecimiento, pero no son el acontecimiento en su totalidad ni en términos de su delimitación ni, mucho menos, en términos de su contenido. El proceder significa la clausura al entorno de aquello que no son semánticas históricas y la apertura a la complejidad de sí mismas, aquella que sólo puede responder en el desdoblarse interno de las paradojas que emergen con ella. Si bien es cierto que el empleo de la múltiple modalización conlleva la reflexividad de la relación entre los horizontes temporales y las estructuras de los sistemas sociales, la modalización temporal descansa sobre la identidad del mundo o de una secuencia de diferentes estados (Luhmann 2000; 366-367), en este sentido uno de los planos que envuelve de manera principal es aquel que orienta el acontecer social ordinario, aquel sobre el cual se construyen las bases de la identidad sistémica en dos niveles distintos, el operativo y el reflexivo y, de manera más abstracta, implica autorreflexionar en torno al despliegue y al manejo de complejidad del sistema re-entrado de esta manera las estructuras de los sistemas sociales. Sólo que de acuerdo con las semánticas históricas el hilo conductor remite a la forma entre lo real/lo posible donde los límites de la realidad comunicativa del pasado son orientados por su presente, por los vínculos entre la modalización temporal y las modalizaciones social, cognitiva y posibilista.

Reflexiones finales

La transición de las sociedades estamentarias a la sociedad diferenciada funcionalmente reconoce la simultaneidad de los siguientes aspectos: 1. la separación entre las semánticas vétero-europeas que orientaban a la sociedades premodernas; 2. la emergencia de una semántica cultivada que, en el caso de la historia va estableciendo un nicho de trabajo propio, esto significa desagregar y especificar, cómo se distingue la historia como ciencia moderna; 3. que sucede en el marco de varios procesos simultáneos como, la especialización de una forma de observarse y distinguirse propia de la sociedad moderna: la cultura; 4. la separación entre el presente continuo de la sociedad y la colocación de una observación primaria que guía la acción en el cara a cara: las semánticas sociales; 5. el trazado de un camino hacia la especialización de la historia científica: las semánticas históricas.

La modalización múltiple o reflexiva es el manejo del tiempo por medio del que los sistemas funcionales de la sociedad acuñan sus propias semánticas históricas, incluso si la orientación no es la codificación de la verdad del sistema de la ciencia. El orden del tiempo como modalización lo neutraliza, delimita de la función de cada sistema, su posición heterarquica respecto de los otros sistemas. Uno de los ecos se observa en la producción de semánticas históricas que, entre las funciones sistémicas, no tienen una condición superior entre ellas. En el caso particular del tiempo y las condiciones sistémicas de la histórica científica la carga parcial para generalizar semánticas históricas está depositada en la memoria operativa del sistema.

La producción diferenciada de semánticas históricas hace visible, porque lo problematiza, la modalización múltiple del tiempo (dimensión temporal), de la selección de los códigos de selección sociales (dimensión social), de la selección de los temas (dimensión objetual) en forma de preguntas de investigación. Los límites que conlleva la generalización de semánticas históricas son posibles, porque se hace visible esta triple analítica desde el oficio del historiador. La condición estructural para la historia como ciencia moderna es la consolidación de su clausura cognitiva, es decir, las observaciones y selecciones de sentido que reconocen como semánticas históricas apelan a sus recursos de sentido, a sus herramientas de trabajo: teóricas, metodológicas, para relacionar elementos, planos de análisis, enunciaciones causales que ordenan sentido y son reconocidas como conocimiento histórico.

La emergencia de estas semánticas enlaza, la producción de conocimiento, la función del sistema, con base en la epistemología que orienta la propia reflexividad del conocimiento. En el centro de la reflexión coloca a las condiciones de posibilidad del presente del sistema —condición semántica— y del presente de la observación del historiador, los límites de su observación y, finalmente, el manejo de los horizontes temporales. Las semánticas históricas tienen una relación indirecta con los sistemas sobre los que escriben historia, es decir, sus observaciones son ortogonales respecto de sus referentes presentes sistémicos, tanto la sociedad como sus sistemas sociales. En ambos casos la relación que no es directa refuerza la importancia de los principios de contingencia y complejidad en el establecimiento de sentido. Porque siempre se mantiene presente y es irreductible en la selección tanto como la modalización reflexiva del tiempo y la modalización del tiempo que queda asentada en las semánticas históricas.

Bibliografía

Becker, Frank y Elke Reinhardt-Becker (2016). *Teoría de sistemas. Una introducción para las ciencias Históricas y las humanidades*, México: UIA/Departamento de Historia, (El giro historiográfico colección)

Giancarlo, Corsi (et al) (2006). *GLU: Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, Mexico: UIA/Iteso.

Luhmann, Niklas (1984). *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, Band 1.

_____ (2007). *La sociedad de la sociedad*, México: Herder/IUA.

_____ (1975). *Soziologische Aufklärung 2: Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft*, Opladen: Westdeutscher Verlag.

_____ (1981). *Soziologische Aufklärung 3: Soziales System, Gesellschaft, Organisation*, Opladen: Westdeutscher Verlag.

_____ (1987). *Soziologische Aufklärung 4: Beiträge zur funktionalen Differenzierung der Gesellschaft*, Opladen: Westdeutscher Verlag.

_____ (1970). *Soziologische Aufklärung: Aufsätze zur Theorie sozialer Systeme*, Köln/Opladen: Westdeutscher Verlag.

_____ (1996). *La ciencia de la sociedad*, México, UIA/Iteso/Anthropos.

_____ (1995). *Soziologische Aufklärung 5: Konstruktivistische Perspektiven*, Opladen: Westdeutscher Verlag, 1990; *Soziologische Aufklärung 6: Die Soziologie und der Mensch*, Opladen: Westdeutscher Verlag, 1995.

_____ (2009). *¿Cómo es posible el orden social?*, México: Herder/UIA, 2009

_____ 2008 (1985). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*, Barcelona: Península.

_____ (1992). "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna". In Ramón Ramos Torre. *Tiempo y sociedad*, Madrid: CIS, 1992

_____ (1996). "Zeit und Gedächtnis. Soziale Systeme". K, Lucius & Lucius, Universität Luzern, Stuttgart, 2, 1996, pp. 1-26.

(2000). "Tiempo universal e historia de los sistemas. Sobre las relaciones entre los horizontes temporales y las estructuras sociales de los sistemas sociales", In Silvia Pappel (coord.). *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, México: UAM-A/UIA, 2002, 359-425.